

Tierra y Libertad

Numero suelto: 10 cts.

Redacción y administración: Calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquete de 30 ejemplares 2'00 ptas.
 Suscripción: España, un trimestre. 2'00 .
 Extranjero 3'00 .

La guerra revolucionaria

La actual revolución interior de Rusia, precipitada por la monstruosa guerra europea que los gobiernos y las burguesías capitalistas entronizadas prepararon durante algunos años e hicieron estallar en 1914, necesita, urge que sea secundada por los demás pueblos beligerantes, si es que de veras se desea por unos y otros llegar cuanto antes a una paz permanente y exenta de todo peligro para el futuro.

La revolución rusa, no solo ha venido a lanzar la primera piedra contra esa guerra con objeto de establecer la paz, sino que, con la eliminación del zar y de todas las altas figuras que constitulan el Estado, ha venido a asentar los primeros cimientos del nuevo edificio social igualitario en derechos y deberes, anulando, destruyendo todas las causas de los males sociales que generan a su vez guerras tan monstruosas e injustificadas como la presente. Es necesario, pues, que a esta piedra lanzada por la revolución rusa, sigan las piedras revolucionarias de las demás naciones en guerra.

El proletariado organizado de todos los países, tiene las mismas aspiraciones, las mismas ansias de emancipación y de redención. El socialismo revolucionario, en sus dos grandes fracciones democrata y ácrata, tiene también en todo el mundo los mismos anhelos de una gran transformación social, la misma que en estos momentos históricos se está efectuando en Rusia...

Y si un motivo poderoso existe; si una causa determinante impele; si una justificación y una ocasión propicia tiene el socialismo en general y el proletariado revolucionario del mundo para llevar a efecto esta revolución social preconizada por la Internacional obrera, es esta guerra en la que los tiranos del mundo hacen masacrar millones de proletarios en holocausto a sus locas ambiciones y en la que siembran el dolor y la miseria entre los supervivientes. Jamás en la historia podrá presentarse una razón más justificada y una ocasión más propicia para la rebelión de los pueblos, llevando a efecto esta revolución social en el mundo.

La influencia de la revolución maximalista en Rusia, es temida por los tiranos, por los gobiernos y por las burguesías de todos los países beligerantes y aún neutrales, cuyos proletariados sufren también las consecuencias de esta guerra sin precedentes. De ahí que últimamente el Gobierno alemán haya mandado detener a más de trescientas personas, entre cuyos detenidos se hallan los socialistas jefes locales de las ciudades de Colonia, Munich, Francfort, Manheim, Maguncia y otras, y de ahí también que la prensa burguesa de ambos bandos beligerantes deje entrever probabilidades de una pronta paz general, sin duda para aplacar el espíritu de rebeldía que se manifiesta hasta en los frentes de batalla.

Pero no hay probabilidades aún de paz, a no ser que ésta la convengan los tiranos para, de común acuerdo, sofocar en sus principios la revolución maximalista de Rusia, cuya repercusión en sus Estados temen todos por igual.

Y la paz con este objetivo no es conveniente ni sería duradera. Los elementos revolucionarios de Europa deberían desbaratar estos planes convirtiéndolos antes de la guerra en revolución, sumándose al movimiento ruso. No debería tolerarse que la paz la conciertan y la hagan los mismos que provocaron e hicieron la guerra, porque ello sería la derrota de la revolución

social iniciada en Rusia y tal vez la restauración del zarismo que sería la mayor de las vergüenzas.

Al extremo en que se ha llegado ya en esta guerra, es de todo punto necesario que la paz la determine la revolución de los pueblos contra sus propios tiranos que los lanzaron a una guerra monstruosa exenta de ideal alguna noble, justo y progresivo y con el solo objeto de justificar enormes negocios de miles de millones e insanas ambiciones de conquista y deseos de revancha.

Se dice que para ello debería empezar el pueblo alemán. Subterfugio. Empieza quien mejor puede y quien tiene mayor consciencia para ello. Ha empezado ya el pueblo ruso, que constituía el mayor imperio de Europa. No se acabará con el enemigo exterior mientras los pueblos no acaben antes con el enemigo interior que son sus propios gobiernos monárquicos o republicanos. Si por varias causas son impotentes los pueblos de los imperios centrales para efectuar su revolución interior, a pesar de sus ansias de rebelión demostradas en repetidos intentos parciales, debe llevarse la revolución desde el exterior. La única manera de derrotar inmediatamente a los káiseres de Alemania y de Austria es convirtiendo esta guerra en revolución.

Y entonces la guerra tendrá un ideal verdadero de libertad, de justicia y de progreso, porque ella llevará en sí la emancipación social, el derecho individual igualitario y la efectiva independencia de todos los pueblos oprimidos.

Pero esta guerra no podrá devenir revolucionaria mientras los pueblos y los ejércitos de las naciones de la entente, más capacitados, no hagan lo que el pueblo y el ejército ruso...

Y no habría que temer la resistencia de los soldados austro-alemanes, porque entonces no verían éstos en las armas revolucionarias el espíritu de revancha y de anexión de territorios, sino el espíritu de libertad y redención humanas, trocándose sus armas también en revolucionarias contra sus propios opresores. Igual resultado podría esperarse si la guerra revolucionaria partiera de los frentes austro-alemanes.

Y entonces la paz surgiría pronta y efectiva, porque no sería obstáculo a ella las condiciones leoninas impuestas por el vencedor, desastrosas, deshonrosas, aplastantes para el vencido, porque no habrían pueblos vencedores ni vencidos, sino que serían todos vencedores por igual, y los únicos vencidos serían los tiranos de unos y de otros. Y no sólo desaparecerían los obstáculos para una paz verdaderamente honrosa para todos, que se efectuaría enseguida desaparecidas las causas de la guerra, sino que, con la caída definitiva de los tiranos, desaparecería hasta la amenaza y probabilidad de futuras guerras.

Y no hay otra solución lógica. Las declaraciones del comisario del pueblo, Trotski, hechas al corresponsal del diario francés *Le Matin*, son una alentadora esperanza: «Nuestros pilotos — ha dicho Trotski — llenarán las trincheras alemanas de millones de ejemplares donde están escritos los proyectos de paz. Nuestros agentes los repartirán profusamente en Inglaterra, Francia e Italia y en todas las demás naciones. Estamos bien armados para defendernos de vuestros gobiernos.»

Nuestros entusiasmos son de que esto no quede en bella ilusión. Nuestros vehementes deseos son de que la actual gue-

rra, tomando carácter revolucionario, provoque una revolución social profunda en todas las naciones.

Las mismas razones que han tenido los revolucionarios rusos para acabar con los opresores, las tienen también todos los revolucionarios del mundo.

Contra la propiedad

Una de las principales bases en que se asienta la actual organización, es la propiedad.

Infinitos son los estudios y libros que se han escrito para combatirla; múltiples los argumentos que aportaron los autores para criticarla. Sin embargo, subsiste.

Conviene, por tanto, alguna vez, aportar nuevos argumentos, otras críticas, otros estudios contra la propiedad. Nunca será bastante lo que se diga para combatir ese absurdo que ha esclavizado en el pasado a los hombres, que los explota en el presente, que es urgente desaparecer para el porvenir.

La propiedad, sea cualquiera la forma en que esté estatuida, es imperfecta, no es natural, no es tampoco humana. No tiene ningún aspecto que pueda ser considerado como útil ni como necesario, ni aún como normal. Es una anomalía, por el contrario: es un fenómeno que originó, sin duda alguna, la ignorancia de las mayorías en el pasado de ignorancias.

Si entonces apareció y tomó forma y se extendió sobre la tierra como una cosa natural y lógica, ya no tiene motivos de existencia; casi todos reconocen que es injusta, que es inhumana, que es ella la que genera la miseria de la multitud. ¿Por qué, pues, subsiste?

He aquí el gran problema; he aquí que casi es imposible contestarse esta pregunta. Porque si en el pasado se desarrolló libremente ese antinatural fenómeno, ahora, en el presente, que se sabe de su injusticia, que no se ignoran las miserias, las guerras, los crímenes a que ha dado lugar, no debía ya existir; es contra toda lógica y por encima de toda razón que existe.

Ved qué contradicción más enorme. Saben la mayoría de los hombres que la propiedad es la principal causa de sus males, y no van directamente a su abolición, a su completa desaparición, que sería el principio de una más armónica y libre convivencia social.

Es ésta una de las muchas paradojas del presente. Los hombres, la generalidad de los hombres que piensan algo, que estudian y meditan sobre los destinos, cambios y evoluciones de la Humanidad, reconocen en su fuero interno la realidad de las cosas. Pero rara vez exponen esta realidad, para que sea del dominio público. Unas veces la conveniencia social, que es siempre inconfesable; otras el interés de clase que corta las alas al pensamiento; muchas el miedo a la verdad que han descubierto, o que al menos les ha obligado a reflexionar, les reduce al silencio. Callan y dejan correr la vida y ven como transcurren de una manera vulgar los acontecimientos.

En el pasado la ignorancia, y ahora este silencio que impone a los hombres un mal entendido interés, fueron y son las causas primordiales del sostenimiento de la propiedad. Y es ella la base principal en que se sostiene la absurda organización presente.

No pueden ser más desastrosos los resultados del silencio, de la mudez, del temor a exteriorizar lo que se piensa. Urge, si es que en verdad nos preocupan los hondos problemas sociales, obligar a los hombres para que exterioricen su pensa-

miento. Quien dice obligar, dice animar, dice hacer ambiente propicio a escuchar todas las modalidades, todas las quejas, todos los argumentos que tomen forma en el cerebro que piensa. Y si no es escuchado, si pasara desapercibido, teniendo importancia, siendo de algún valor crítico, encerrando alguna lección, o norma de combate, habría que extenderlo; es a nosotros que nos incumbe la siembra de esas semillas para que fructifiquen en otros cerebros; para que animen a pensar a otros hombres; para que les obliguen a decir las verdades que acaso se tengan calladas.

Debe desaparecer el miedo a la verdad. Precisa que nadie tema decirla. Es necesario que cada uno pongamos de nuestra parte tanto cuanto nos sea posible, para que siempre sea dicha.

Todos los hombres que sufren los rigores de la miseria; todos los que tienen hambre; aquellos que han sido atormentados por alguna injusticia; los que advierten el peso inmenso de la desigualdad; los desheredados, los desposeídos, los faltos de todo; los pobres hombres que han sentido en su carne los zarzapos del dolor social; las víctimas infinitas del mal que generan las insatisfechas necesidades; todo ese amontonamiento informe de seres sufrientes, doloridos, explotados, son, acaso, inconscientemente, sin saberlo, sin noción siquiera de que lo son, enemigos de la propiedad.

Cultivemos nosotros esa enemistad a las veces ignorada por ellos. Hagamos porque sea consciente, con conocimiento de causa, con clara noción del por qué sufren y son explotados y es sobre sus hombros que se asienta el peso brutal de todas las injusticias.

Comprenderán entonces... Sabrán ya cual es el verdadero, el único enemigo. Se acercará, a pasos agigantados, nuestro triunfo, que es el triunfo de una sociedad cuyas bases serán naturales, serán lógicas, serán humanas.

He ahí que cuando los hombres no teman, porque ya serán conscientes, combatir al enemigo, se irá derrumbando paulatinamente este enemigo.

Desaparecida la propiedad, que es la base de todo el absurdo tinglado presente, desaparecerán también las demás imperfecciones que ella sostiene.

Sea, pues, nuestro diario combate contra la propiedad. Aportando datos, haciendo críticas; con argumentos que no puedan ser arrrollados; con la verdad, que es de todos, el más fuerte de los argumentos. Y la verdad es que la propiedad no puede ni debe existir.

Al otro lado del desconcierto que la propiedad ha traído al mundo; al margen del Estado, las leyes y el capital, frutos de la propiedad, está la Anarquía. Hacia ella vamos. Decididos.

DIONYSIOS

Campaña nacional del proletariado

Por la libertad de los presos

Cuanto más días pasan y cuanto más son los actos públicos que todos los pueblos de España efectúan en pro de una amplia y pronta amnistía para todos los presos y procesados por asuntos políticos, más se aleja la esperanza de que el actual Gobierno «renovador» satisfaga las justas aspiraciones del pueblo español.

Ni los centenares de mítines y manifestaciones; ni los miles de telegramas dirigidos a los poderes públicos; ni los numerosos acuerdos de colectividades, no sólo obreras y políticas, sino también de las que constituyen los Ayuntamientos municipales de muchas poblaciones, han bastado para que media docena de individuos elevados al Poder, entre los cuales forman parte algunos *asambleístas parlamentarios* que tanto contribuyeron a cargar la atmósfera que produjo la protesta de agosto, hayan hecho nada para otorgar una amnistía cuya concesión citaron como condición para formar en el Gobierno heterogéneo y que en realidad sólo ha servido de pretexto para pescar unas carteras de ministro y salvar a la monarquía que se tambaleaba.

El actual *novísimo* Gobierno, como los anteriores, o peor aún, contesta con el más profundo desprecio a la actitud *legal* del proletariado en sus clamores de justicia, sin duda esperando que se prescindiera de esa *legalidad*, como lo esperaron los gobiernos anteriores, con el propósito de otorgar sarcásticamente la justicia reclamada, mediante la acción de la «justicia» legal, encarcelando, procesando, condecorando a mayor número de ciudadanos que, por ser trabajadores, por ser los productores de la riqueza social, son casi los únicos honrados y los más útiles.

Pero, esta esperanza de los gobernantes no siempre dará los mismos resultados *judiciales*, pero sí *justiceros*, trocándose

la justicia *legal* en justicia *popular*, a cuya acción será en vano que los actuales tiranos político-sociales clamen a su vez una amnistía, porque la enormidad de sus culpas, excesos y crímenes no los hará merecedores ni siquiera del indulto de la pena de muerte.

Y a esto van...

La campaña *oral* y *escrita* del proletariado español en pro de la amnistía y de la reparación de las injusticias cometidas con los ferroviarios y los mineros, toca a su fin, habiendo ya dado principio a los preliminares para una acción decisiva, justificada por los resultados negativos de cuanto hasta ahora se ha venido haciendo y diciendo en mítines y procesiones públicas y por el empeoramiento de la cuestión de las subsistencias, cuyos precios son hoy más elevados que en el mes de agosto, y por tanto, menos accesibles a los trabajadores, no por su escasez, sino por no haberse puesto coto a los escandalosos *negocios* de los ladrones acaparadores.

Uno de los síntomas de que el proletariado español va a dar una nueva fase a esta campaña, lo es la siguiente circular que hemos recibido:

A las sociedades obreras, agrupaciones anarquistas y socialistas y Ateneos de cultura de Cataluña.

Salud camaradas: En el mitin celebrado en Barcelona el día 16 de diciembre, crímenes de necesidad el cesar en la campaña pro amnistía, en lo que respecta a mítines y manifestaciones. ¿Qué es lo que se puede decir ya respecto a los presos y a los atropellos cometidos en la semana de agosto, que no se haya dicho y repetido mil veces tanto en mítines como en la prensa?

Mitines y manifestaciones se han celebrado en todas las localidades de España, en demanda de justicia; y el Gobierno, «que si las Juntas de defensa», y las Juntas «que si el Gobierno», lo cierto es que los presos continúan clamando justicia desde las Bastillas españolas, los ferroviarios y mineros de Asturias continúan despididos, y así sucesivamente un sin fin de anomalías que no debemos consentir por más tiempo.

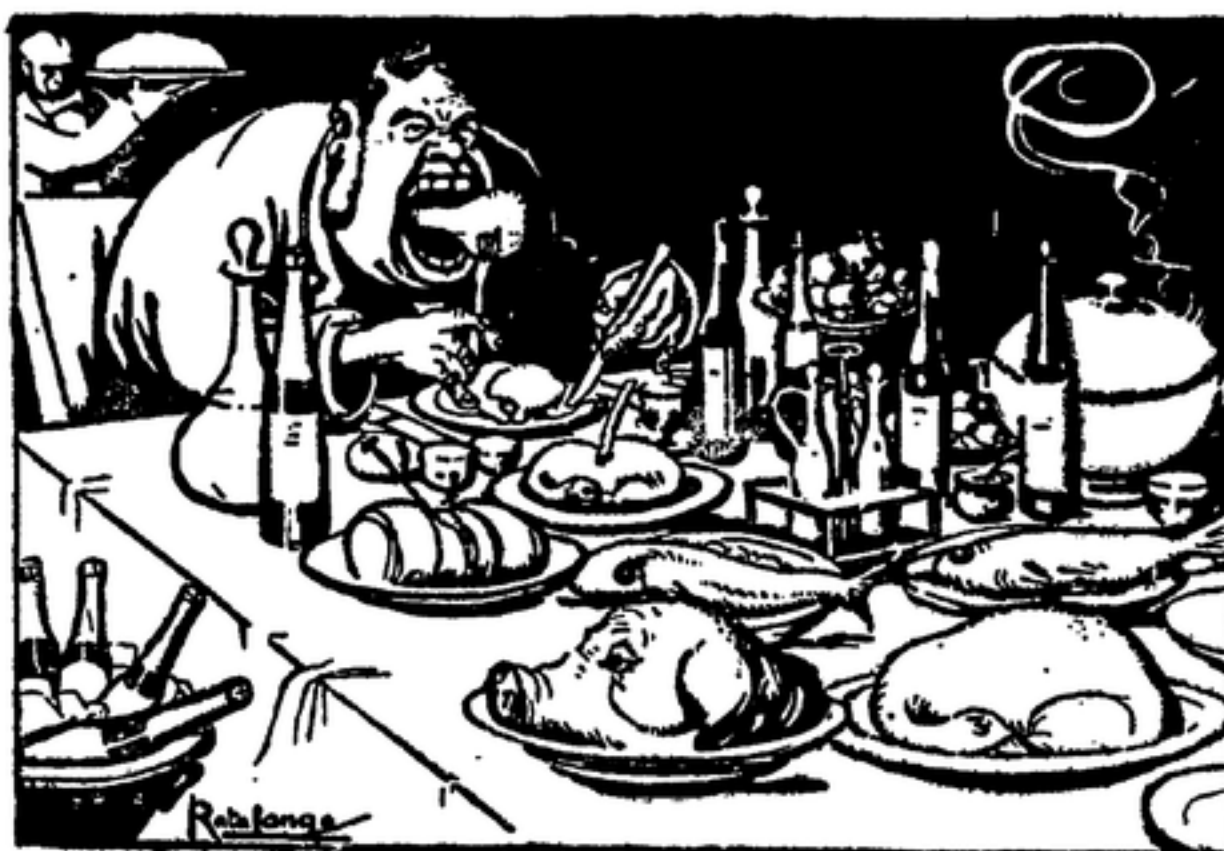
Cada día que pasa son condenados nuevos compañeros; cada día, a cada momento, son mayores los atropellos que cometen los sicarios de la burguesía.

Para poner término a este cúmulo de injusticias que pesa sobre nosotros; para estudiar y tomar acuerdos para que la amnistía sea un hecho lo más pronto posible, este Comité tiene a bien el invi ar a esa organización, para que nombre y mande un delegado con suficientes poderes, a la ASAMBLEA REGIONAL, que se celebrará en ésta el día 13 del próximo mes de enero, en la calle de Mercaderes, 25, 1.º, a las tres y media de la tarde.

Como sea que los acuerdos que se pueden tomar en dicha reunión, serán acuerdos de gran trascendencia para el porvenir, sería de gran necesidad que ese organismo celebrara una reunión extraordinaria antes del día 13, con el fin de que el delegado que haya de asistir a la citada



Todos para uno



Uno para todos